

AQUÍ
SI PASA
BOGOTÁ
MI CIUDAD
MI CASA



PULEP KTY 992



Canal Oficial:



Patrocina:



Vallenato

AL PARQUE 2025

¡Bogotá, una historia de amor por el vallenato!

Bogotá y el vallenato comparten una relación profunda, entrañable y vital. En su segunda edición, el festival **Vallenato al Parque** quiere resaltar ese gusto que, desde el margen, fue tomando centralidad en las preferencias musicales de la ciudadanía. Ha sido un largo proceso. Cerca de 80 años han transcurrido, cuando incluso aún no se usaba el término “vallenato”, la música de acordeón empezó a escucharse en la capital del país. Muchas personas la rechazaron y generaron un distanciamiento, pero, poco a poco, fueron más los que la acogieron y entonces Bogotá se transformó en un hogar para el vallenato, en donde esta música creció y se fortaleció.

El vallenato se convirtió en un vínculo identitario para gran parte de la ciudadanía y esa fue una condición fundamental para la expansión del gusto por el acordeón y su música a nivel nacional e internacional. Este festival, organizado por el **Instituto Distrital de las artes - Idartes**, recibe el impulso de ese proceso y es una invitación a darle continuidad, a seguir viviendo esta historia juntos. Vallenato al Parque transita el camino a consolidarse en un espacio para dar visibilidad a lo diverso del vallenato en Bogotá, y también, para reconocer el papel de la ciudad como plataforma para la proyección, empoderamiento y renovación de este género musical.

Bogotá canta y siente vallenato; porque lo hizo suyo: en los hogares, en las plazas, en los bares y discotecas, los buses, en universidades y colegios, al igual que en los corazones de millones de ciudadanos que han encontrado en este género una forma de habitar la ciudad. **Vallenato al Parque 2025** es una apuesta determinante por la diversidad sonora y un reconocimiento de las múltiples voces que han hecho del vallenato un vínculo identitario tanto de la capital, como en el país.



¿Qué se propone desde Vallenato al Parque en 2025?

Vallenato al Parque fue creado por medio del Acuerdo No. 933 de 2024 del Concejo de Bogotá, con el propósito de valorar el legado del vallenato en la ciudad, promover su desarrollo y ofrecer un espacio de encuentro y enriquecimiento cultural para la ciudadanía. En 2025, el festival llega con orgullo a su segunda edición. Este es un festival joven. Por lo anterior, uno de sus principales propósitos es incrementar la cantidad y la diversidad de asistentes. Porque Bogotá se reconoce como una ciudad plural, diversa, y desde su espectro cultural se ha enriquecido enormemente con las migraciones, como ocurrió con el vallenato. Las personas que llegan a Bogotá traen consigo sus memorias, sus vivencias, su cultura y, a la vez, pueden encontrar en la ciudad muchas oportunidades para su enriquecimiento cultural. **Vallenato al Parque** es uno de esos espacios. Por eso, convoca a todo público, aquellos seguidores tradicionales del acordeón, pero también nuevos públicos, gente joven que le dé mayor alcance al festival.

Para ello, el festival ofrece una programación diversa y enriquecedora. Por una parte, agrupaciones de amplio reconocimiento que responden al gusto general actual. Este festival es la oportunidad para disfrutar de grandes exponentes del vallenato, entre cantantes, agrupaciones y virtuosos acordeoneros ganadores del Festival de la Leyenda Vallenata, de Valledupar. La ciudadanía también puede acercarse a aquellos baluartes que le otorgan al vallenato una firme dimensión patrimonial. Es decir, los artistas que están en la memoria de la ciudadanía, cuyos aportes han repercutido de manera significativa tanto en sus vidas como en el propio desarrollo de la práctica y la tradición musical. Y es la oportunidad de conocer a las nuevas generaciones de artistas que recogen esas riquezas y, con sus propios aportes, dan continuidad a la tradición.



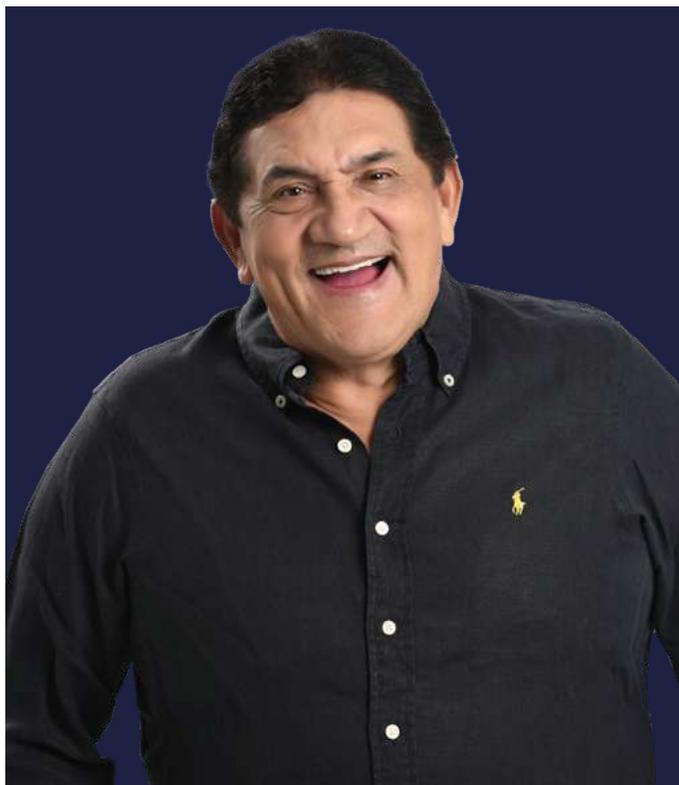
Otro aspecto importante es la conexión con otros espacios decisivos para el género. Promover la colaboración ha sido parte fundamental para el Programa Festivales al Parque. En varias oportunidades se han establecido alianzas con entidades diversas del sector público y privado. Los resultados han sumado valor y han amplificado el impacto de este programa. En respuesta a las necesidades del sector musical, Vallenato al Parque busca consolidarse como plataforma de circulación y para ello, es notable la asociación estratégica con otros festivales. Por ello, Vallenato al Parque ha establecido una alianza con el Festival de la Leyenda Vallenata que hace posible disfrutar en Bogotá del talento y virtud de reyes y reinas ganadores en Valledupar.

Con estos propósitos, se quiere fortalecer el festival en su oferta cultural, su programación y su capacidad de gestión. Vallenato al Parque busca estimular las relaciones culturales entre Bogotá y el Caribe colombiano y fomentar nuevas perspectivas y experiencias para la ciudadanía, que conlleven renovación y vigencia de sus valores y sus derechos culturales. Así, el festival avanza en su objetivo de empoderarse como un espacio relevante en la agenda cultural nacional para el desarrollo del vallenato.





Los artistas
**INVITADOS
NACIONALES**



Poncho Zuleta



Nacido en Villanueva, La Guajira, en 1950, Poncho Zuleta es una de las voces más admiradas del vallenato. Pertenece a una notable familia musical que se remonta a su abuelo y se proyecta a su hijo y sus sobrinos. Inició su trayectoria musical como corista, cajero y guacharaquero del conjunto de los Hermanos López. En 1969, grabó con 'Colacho' Mendoza y luego se unió a su hermano Emiliano para conformar una de las más influyentes agrupaciones vallenatas: Los Hermanos Zuleta, fórmula que cuenta con cerca de cuarenta discos.

En su extensa carrera, Poncho Zuleta también ha trabajado con grandes acordeoneros: 'Colacho' Mendoza, Beto Villa, Raúl 'El Chiche' Martínez y 'El Cocha' Molina. Son más de 50 años de actividad artística que convierten a Poncho Zuleta en un referente del vallenato que se hizo grande en la industria musical y se posicionó de forma central en el gusto de toda Colombia y el extranjero. En 2006, los Hermanos Zuleta ganaron el primer Grammy Latino de la categoría Cumbia/Vallenato. Es solo una muestra más de un extenso listado de aportes. La voz de Poncho Zuleta es historia cantada; su presencia, un homenaje en vida.





Daniel Calderón y Los Gigantes del Vallenato



Nació en la capital antioqueña. Es líder de una agrupación que transformó el vallenato romántico con tintes pop. Daniel Calderón ha construido una carrera sólida desde muy joven. Con sus canciones, ha sido adoptado por el público bogotano como parte de su lenguaje musical. Representa el vallenato urbano, joven y contemporáneo. Con su grupo, ofrecen una visión moderna del vallenato romántico, muy cercana a los públicos jóvenes de Bogotá.



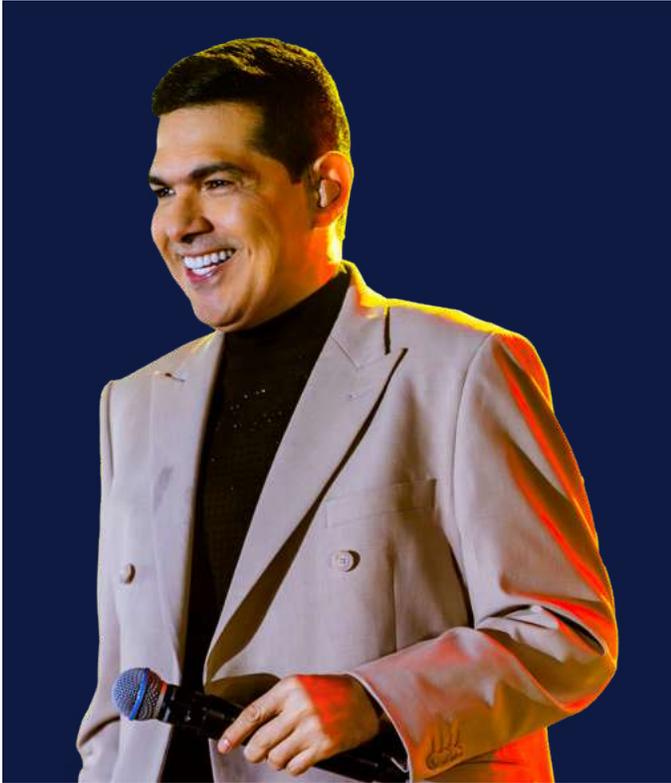
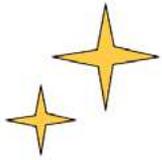


Jorge Celedón



Nacido en Villanueva, La Guajira, es ganador de múltiples Grammy Latinos. Jorge Celedón es uno de los grandes embajadores del vallenato a nivel internacional. Con éxitos como: 'Esta vida' y 'Ay hombre', ha llevado el género a escenarios de todo el mundo, conectando con públicos de todas las edades. Su presencia en Vallenato al Parque celebra el vallenato como lenguaje de identidad y orgullo nacional.

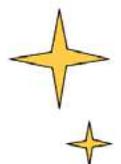


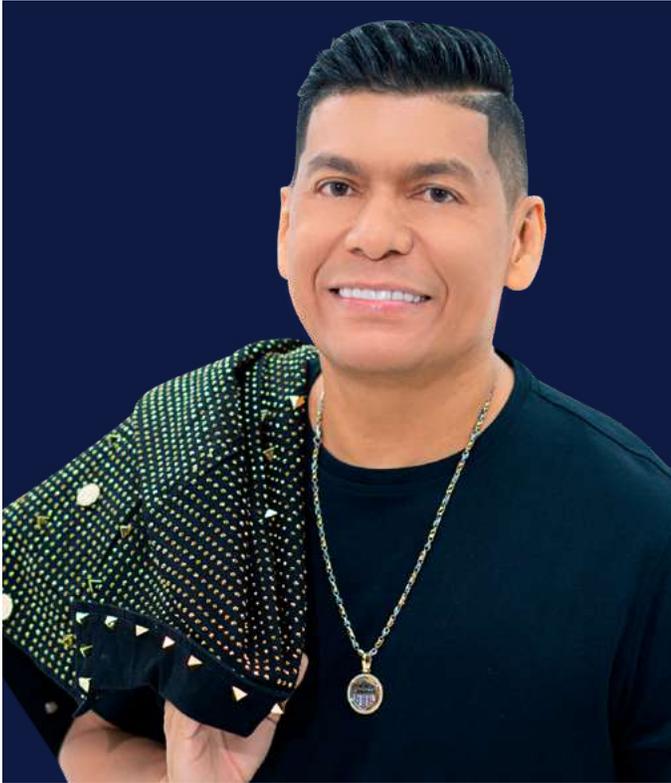


Peter Manjarrés



Nacido en Valledupar, Cesar y ganador del Grammy Latino, Peter Manjarrés es una de las figuras más queridas del vallenato contemporáneo. Con una trayectoria que combina respeto y cercanía con el público, cuenta con notable presencia en la radio y su música ha sido parte de la vida cotidiana de millones de colombianos. Bogotá lo reconoce como parte de su repertorio sentimental. Este artista encarna el equilibrio entre popularidad, carisma y vigencia artística, con un repertorio que conecta generaciones.





Alex Manga



Nacido en Bosconia, Cesar, exvocalista de Los Diablitos, una de las agrupaciones más influyentes del vallenato moderno. Su voz fue protagonista de clásicos como: 'Tú vas a volar', 'No voy a llorar', 'Paola', '¿Dónde está?' y 'Recuerdos de un amor'. Como solista, ha mantenido una carrera sólida, siendo un referente para quienes crecieron con el vallenato de los años noventa y los 2000.





Churo Díaz



Nacido en Urumita, La Guajira, Jorge Iván Díaz Lafaurie, conocido también como 'El príncipe guajiro del vallenato', 'Churo' ha conquistado al público con su energía, su voz potente e impactantes canciones. Es uno de los artistas más populares del vallenato joven, con gran acogida en Bogotá y una proyección cada vez más potente.





Mono Zabaleta



Nacido en San Diego, Cesar, José Vicente Rosado Zabaleta es uno de los exponentes más carismáticos de la nueva generación del vallenato con admirable éxito comercial. Con sus éxitos, 'El Mono' conecta con el público joven desde un estilo fresco,ailable y cercano. Es fiesta, despecho y sabor costeño con proyección nacional.



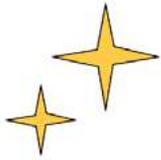


Penchy Castro



Nacido en Valledupar, Cesar, es una voz emblemática del vallenato romántico. Conocido por éxitos como: 'Me tocó perder', 'Te lo pido a gritos' y 'Celoso' -junto a Jorge Celedón-, Penchy ha construido una carrera sólida y muy cercana al público bogotano. Su estilo nostálgico y sentimental lo convierte en parte del imaginario emocional de la ciudad.

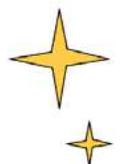


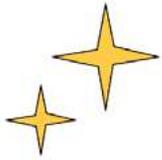


El Puma Vallenato



Nacido en Valledupar, Cesar, José Luis Rodríguez Ojeda es un artista emergente que mezcla la esencia vallenata con una imagen juvenil y estética urbana. Su energía en el escenario, su carisma en las diversas redes sociales y su cercanía con los jóvenes lo han convertido en una de las apuestas más frescas del género. Representa el vallenato que se transforma sin perder la conexión con sus raíces identitarias.

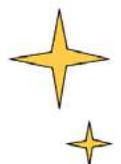


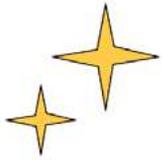


Karen Lizarazo



Nacida en Aguachica, Cesar, es una de las voces femeninas más potentes y visibles del vallenato en la actualidad. Con presencia en escenarios nacionales e internacionales, Karen ha abierto un camino para las mujeres en un género tradicionalmente masculino. Su música combina fuerza, autenticidad y presencia escénica. Es símbolo de renovación y empoderamiento.





Orlando Liñán



Nacido en Valledupar, Cesar es un cantante y actor conocido por interpretar el papel de Diomedes Díaz en la novela El Cacique de La Junta. Su carrera musical ha ido creciendo con sencillos propios y colaboraciones con grandes del género. En la actualidad sigue trabajando en sus canciones y la fortaleza con que cuenta en el medio audiovisual.





*Un encuentro con el
Festival de la Leyenda
Vallenata:*

**SUS REYES
Y REINAS**

Los festivales Al Parque son articuladores de las diversas sonoridades que en la ciudad transitan en múltiples latitudes. El impacto que han alcanzado supera los niveles distrital e incluso nacional. Para el caso puntual de Vallenato al Parque, con el festival se quiere articular diversos procesos que hacen del vallenato un estandarte de la riqueza cultural colombiana y, con ello, reconocer y posicionar a Bogotá como una de las principales plataformas para el fomento del género y su fortalecimiento y desarrollo.

Incluir en la programación de Vallenato al Parque a reyes y reinas del Festival de la Leyenda Vallenata de 2025 promueve los dos eventos y enriquece la experiencia tanto de los músicos, como del público asistente. Así, a partir del trabajo conjunto entre las dos instituciones, se hace visible el propósito de fortalecer el tejido que soporta la importancia del vallenato.





Iván Zuleta

Rey Vallenato Profesional 2025



Nacido en Urumita, La Guajira, Iván Zuleta es miembro de la dinastía Zuleta, una familia emblemática en el vallenato. Sus aportes suman un virtuosismo innato en el acordeón y el profundo conocimiento que tiene del repertorio clásico y sus formalismos. Es lo que años atrás se llamaba un “músico completo”: acordeonero, cantante, verseador y compositor. Ha logrado lo que pocos: fue Rey en las categorías infantil, aficionado y ahora profesional. En su trayectoria como acordeonero, ha formado dupla con Diomedes Díaz, Rafael Santos Díaz, Churo Díaz, Poncho Zuleta e Iván Villazón.





Gregorio Javier Gutiérrez

Rey Vallenato
Aficionado 2025



Este joven acordeonero procedente de Riohacha, llevaba ocho años participando en el festival en las categorías juvenil y aficionado. Su triunfo en 2025 representa la efectividad de las escuelas tradicionales y los procesos de formación en acordeón que se llevan a cabo en su municipio. Con talento y disciplina, Gregorio Gutiérrez se ha ganado el reconocimiento en festivales y el respeto del público.





María José Arias

Reina Menor
2025



Nacida en Fusagasugá, Cundinamarca, desde los 13 años de vida, cuatro han sido dedicados al acordeón. En 2025, por primera vez se presentó en el Festival de la Leyenda Vallenata y resultó ganadora. Su presencia representa una expansión de las fronteras en la práctica del acordeón y la eficacia con que se aprende en la actualidad.





El vallenato en Bogotá:

ARTISTAS DISTRITALES

Este es el grupo de cuatro artistas seleccionados por medio de la Beca Festival Vallenato al Parque 2025 - Bogotá Ciudad Creativa de la Música, ofertada por el Instituto Distrital de las Artes - Idartes como parte del Programa Distrital de Estímulos (PDE).



Las DVG



Desde temprana edad, las hermanas Daniela y Valentina Guerrero mostraron su gusto y afinidad por la música a través del canto y la interpretación de diferentes instrumentos musicales. Diez años atrás iniciaron un recorrido musical que las ha llevado por diversos géneros musicales como la música tropical, el vallenato, el pop y la música popular. La constante ha sido la búsqueda de originalidad en la interpretación de sus canciones. Han participado en festivales y eventos desarrollados en diversos municipios de Cundinamarca.

Daniela Guerrero Cortés (voz)

Valentina Guerrero Cortés (voz)

Jose 'Joche' Negrete Negrete (acordeón)

Luis Eduardo Banquez Ríos (guitarra)

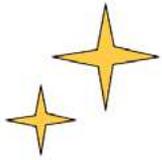
Dorian Tomases (bajo)

Óscar Andrés Escobar (guacharaca)

Steven Rivera (caja)

Giselle Acosta Jiménez (timbal)





Éibar Gutiérrez



Con 25 años de carrera, Éibar Gutiérrez es uno de los máximos referentes del vallenato en Bogotá. Acordeonero, cantante y actor, amalgama la tradición del vallenato con elementos modernos. Ha lanzado siete discos en los que está representado su compromiso con la innovación sin perder las raíces. En el año 2000, ocupó el segundo lugar en el Festival de la Leyenda Vallenata. En 2012, recibió el Premio TVyNovelas por su actuación como Juancho Rois. Se ha presentado en Estados Unidos, y varios países de Europa, Asia y América Latina. Dirige La Casa Musical, academia dedicada al vallenato y la música tradicional.

Éibar Rafael Gutiérrez Barranco (voz y acordeón)

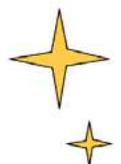
Leivis Faruth Mercado Arrieta (caja, congas)

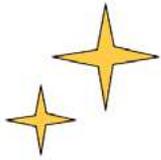
José Antonio Burgos Palomino (bajo)

Luis Jangarver Bonet Arenas (guacharaca)

Rubén Hernando Forero Ruiz (guitarra)

Hadiel Ricardo Vega Moscote (caja)





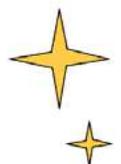
Édgar Bermúdez- Organización Vallenata

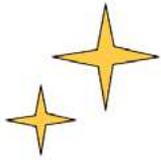


Edgar Bermúdez hizo parte de los escuadrones móviles de carabineros de la Policía Nacional, por lo que tuvo que participar en el conflicto armado. En ello, perdió la visión, pero encontró en la fortaleza espiritual y la música la forma de seguir. En la actualidad, son más de 13 años interpretando vallenato en diversos escenarios como: festivales, importantes emisoras y programas de TV. Ha compartido con artistas entre los que están Jorge Celedón, Carlos Vives y 'El Chiche' Maestre, entre otros. Cuenta con un disco titulado La paz llega a Colombia.

Édgar Bermúdez de Ávila (voz)
Gina Marcela Ramos Bermúdez (coros)
Julieth Paola Pérez Orozco (coros)
Wilder Rafael Martínez Mendoza (coros)
José Alonso Gil Cuello (acordeón)
Yose Sebastián Macía Rivera (acordeón)
Héctor Gregorio Benítez Pérez (bombardino)
Carlos Arturo Lengua Muñoz (guitarra)
Marlon Jerónimo Zumaqué Gómez (piano)

José Noel Petro Urrea (bajo)
Kevin Alexander Martínez Cáceres (guacharaca)
Luis Alfredo Rosado Payares (caja)
Edinson David Lara Sierra (conga)
Rafael Ricardo Díaz Mora (batería, timbal)





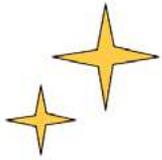
El Checha Camelo



Es un cantautor colombiano de música vallenata oriundo de la región del Cesar. Tiene una trayectoria artística de más de 30 años en la que ha producido tres discos, y ha logrado llevar su música a México y Venezuela. A los 68 años continúa llevando en alto las banderas del vallenato tradicional.

César Augusto Camelo Lopez (voz)
Daniel Prada García (acordeón)
Brayan Dávila Barrera (guacharaca)
Benjamín Julián Maldonado Pedraza (caja)
Sabas Gabriel Rodríguez Bermúdez (timbal)
Hernando José Dávila Aguilera (bajo)





LOS JURADOS DE LA BECA FESTIVAL VALLENATO AL PARQUE 2025

Bogotá Ciudad Creativa de la Música

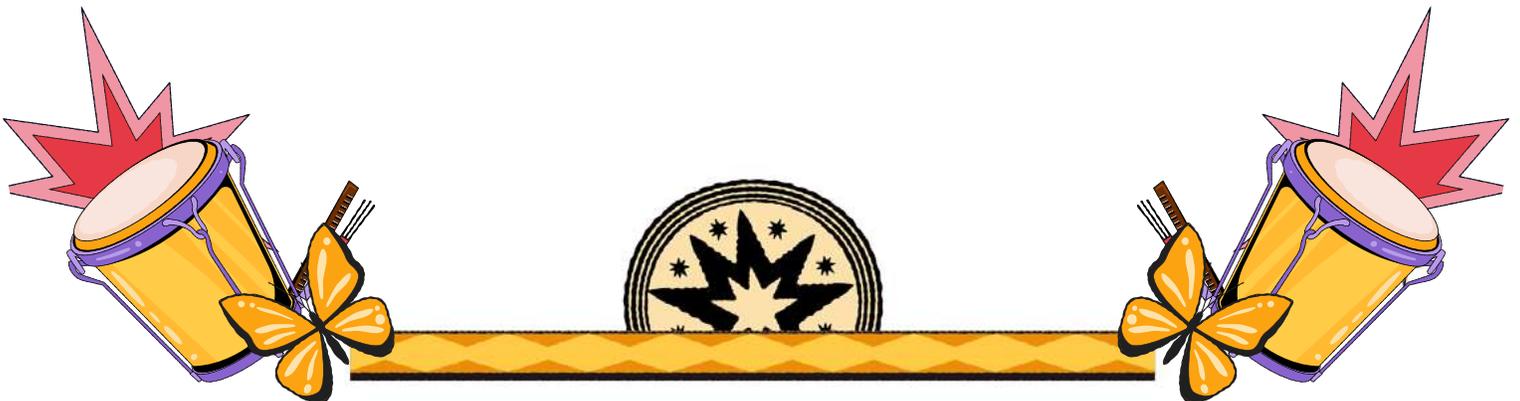
El Programa Festivales al Parque es un modelo de gestión pública para el disfrute del espacio capitalino, que además, involucra el apoyo a diversas prácticas musicales desarrolladas de forma profesional. Así entonces, los festivales Al Parque son espacios en los que cohabitan múltiples estéticas y se brindan oportunidades de expresión, disfrute y conocimiento colectivo de la música a través de una oferta de calidad.

La forma de garantizar esta oferta es mediante una rigurosa selección de agrupaciones distritales que se ha convertido en un estímulo para la creación y la profesionalización musical. En el caso de Vallenato al Parque, ésto se hace por medio de la Beca Festival Vallenato al Parque - Bogotá Ciudad Creativa de la Música, que hace parte del Programa Distrital de Estímulos (PDE), de Idartes.

Para la selección, se tienen en cuenta criterios como la creatividad y la integridad de la propuesta en sus componentes musicales, el desempeño escénico, la trayectoria de la agrupación participante, y su interacción con el público en los entornos digitales. Es una labor compleja que requiere no solo idoneidad y profesionalismo, sino también diversas perspectivas.

Sobre esa base, a través de la convocatoria pública del Banco de Personas Expertas para el Sector Cultural, se selecciona una terna de jurados que, de acuerdo con su conocimiento, experticia y trayectoria en el campo de la música, se encarga de seleccionar las propuestas ganadoras de la Beca. Es así que el jurado está conformado por personas con amplia experiencia en áreas como: la composición, la interpretación, la producción musical o la docencia. También se encuentran profesionales en el campo de la comunicación, la crítica y el análisis interdisciplinario de la música, y se suman quienes se han dedicado a la gestión cultural ya sea como programadores, representantes o productores.

Para 2025, la Beca tuvo 10 agrupaciones inscritas. Conforme a las condiciones de participación del PDE y de la convocatoria, quedaron habilitadas cinco para evaluación de los jurados. De esta forma, fueron seleccionadas las cuatro agrupaciones distritales que hacen parte del cartel de Vallenato al Parque 2025. Para este año, los jurados fueron:





Beto Jamaica

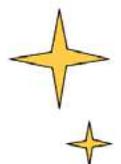
Alberto Jamaica es uno de los más reconocidos acordeonistas del país. En 2006, fue declarado Rey vallenato profesional en la versión 39 del Festival de la Leyenda Vallenata. Fue la primera vez que un bogotano obtuvo tan preciado título. 'Beto', quien se inició ejecutando guitarra, caja y guacharaca, lleva más de 21 años tocando acordeón y ha participado en más de 48 producciones discográficas. Se cuentan: Los Tupamaros, Los Alfa 8, Orquestas Taxi y Guayaba y la Orquesta Filarmónica de Bogotá (OFB). En cuanto al vallenato, ha hecho parte de las agrupaciones de Jairo Serrano, Pablo Atuesta, Penchy Castro, Alberto Fernández y Otto Serge. Ha realizado giras con su acordeón por Venezuela, Ecuador, Chile, Costa Rica y Paraguay.

Gregorio Uribe

Cantautor y acordeonista reconocido por fusionar ritmos tradicionales con influencias globales. Ha llevado su música a escenarios emblemáticos como: Carnegie Hall, Madison Square Garden, Jazz at Lincoln Center (New York, USA), y el Teatro Colón, de Bogotá, entre otros. Ha colaborado con destacados artistas como: Rubén Blades, Carlos Vives y Paquito D'Rivera, Monsieur Periné y Jorge Villamizar. Ha participado en proyectos como: Marc Anthony for Babies y el best seller HOME de Deepak Chopra. Su tercer disco, Hombre Absurdo, fue nominado al Latin Grammy en 2023 y se presentó en el Tiny Desk de NPR. En sus producciones, ha explorado el vallenato, la cumbia, el bolero, el vals y el jazz.

Juan Antonio Carulla

Conocido como 'El enemigo', Juan Antonio Carulla es un creador de contenido y periodista musical colombiano. Fundador, director y rostro principal de este medio de comunicación especializado en música alternativa y rap colombiano, Juan Antonio ha trabajado en la industria de la música en diferentes roles: Project Manager y A&R en ONErpm; Label Manager en Discos Pacífico; A&R en Peermusic. Además, ha sido curador y booker en Festival Centro (2023-2025), jurado de Circularart (2023) y del BoMM (2023, 2024). Ha sido investigador en el segmento de música de Canal Capital. Como músico y guitarrista, ha publicado tres discos con sus bandas Los Bliss y Casi.





Antecedentes: un repaso a la historia del vallenato en Bogotá

Bogotá ha estado en relación con el acordeón y sus músicas desde el mismo momento en que empezaron a ser grabadas en los años cuarenta. Lo que esto indica es que la ciudad ha sido testigo de los desarrollos del vallenato desde que empezó a tomar distancia de sus contextos campesinos y se constituyó en el género moderno que tanto han disfrutado sucesivas generaciones en Colombia y otros países.

Durante siglos, el Caribe colombiano ha sido una red de flujos e intercambios sociales y culturales constantes, aún mayores ya entrado el siglo XX. Desde los años 30, el desarrollo de prácticas y tradiciones musicales estuvo siempre en diálogo con la formidable tripleta de los nuevos medios del momento: el cine, el disco y la radio. Las primeras grabaciones de música de la región se realizaron entre 1928 y 1929, para sumarse al creciente caudal de géneros y estilos provenientes de diversos lugares: tangos, boleros y toda la música que se irradiaba desde Cuba y México, Argentina y Nueva York, además, de aquella del interior colombiano, a la que nunca fueron ajenos en la costa.

Radio, música grabada y cine (sobre todo mexicano), captaron ampliamente la atención de personas que, a falta de lectura, encontraron en la pantalla y los parlantes la principal forma de entretenimiento, información y contacto con el mundo. Muchos pueblos y ciudades en toda Colombia improvisaron o contaron con teatros para la proyección de películas. Valledupar, por ejemplo, contaba con el Teatro Victoria a donde Rafael Escalona solía invitar a 'La Maye'. Hacia finales de los años cuarenta, éste y otros tantos compositores empezarían a tener relevancia nacional gracias a la grabación de sus canciones y la ingeniosa promoción que estas tuvieron.





*"Porque anoche
dijo el radio..."*

La radio fue, desde el principio, sinónimo de cosmopolitismo. Un buen ejemplo es la primera emisora del Caribe, establecida en 1929: La voz de Barranquilla, que tenía por cortinilla una habanera a su vez compuesta por un español (La golondrina, de Serradel-Zamacois). Desde ese momento, las emisoras empezaron a multiplicarse en la región, lo que afectó de raíz las dinámicas relacionadas con la música: tocar en un estudio de radio o frente a un aparato para grabar no era igual que hacerlo en una parranda, pero sí se hizo cada vez más rentable y muchos músicos empezaron a ver con interés esos medios de difusión. Por ejemplo, Chico Bolaño (1902-1962), célebre acordeonero de aquellos que viajaban por toda la zona bananera, lideró un programa en la Emisora Atlántico, de Barranquilla, en 1945.

En los años cuarenta, de la mano con las emisoras empezaron a aparecer las máquinas cortadoras de acetato, es decir, dispositivos que hicieron posible grabar. Así empezó a florecer un mercado algo artesanal de grabación cuyos frutos fueron numerosas canciones y cuñas comerciales para radiodifusión, y discos de acetato que los mismos músicos se encargaban de vender en sus correrías. Se trataba entonces de un injerto entre la antigua juglaría y el novato 'show business', en el que la llegada del músico empezaba a ser antecedida por la emisión de sus grabaciones. Algunos, como Guillermo Buitrago, empezaron a sumar fanaticada.

Buitrago entró en contacto con otro personaje fundamental: Antonio Fuentes, cabeza de la Emisora Fuentes desde 1934 y el sello discográfico que estableció pocos años después. Con Fuentes, la grabación tuvo un significativo avance desde lo artesanal a lo industrial. Desde 1945, este emprendedor contó no solo con las máquinas grabadoras, sino también, con prensadoras que hacían posible la reproducción del disco de manera masiva, algo que hasta ese momento se debía hacer en Ciudad de México, Buenos Aires o Nueva York. Así es que Buitrago se hizo reconocido y empezó a viajar por los pueblos ya no como un juglar, sino, como una "estrella" que se escuchaba en la radio y luego entonces venía su concierto.

Buitrago había empezado su carrera desde joven en los estudios de la primera emisora de Ciénaga, que gozaba de la bonanza económica producida por el banano. Luego estuvo en Santa Marta y en Barranquilla donde se volvió artista exclusivo de Emisora Atlántico. Así había adquirido experiencia como lector de cuñas y músico, en lo que también estaba



Julio Bovea, otra de las voces más conocidas de la época. Cuando Buitrago llegaba a dar conciertos a los pueblos y ciudades, muchos de los compositores vallenatos le daban sus canciones para que las grabara. Así lo hicieron Tobías Enrique Pumarejo, Emiliano Zuleta y Rafael Escalona. Fue entonces cuando se grabó por primera vez 'El Testamento', uno de los paseos vallenatos más conocidos de la historia.

En principio, tal repercusión tuvo lugar porque Emisora Fuentes entró a hacer parte de la novedad que fueron las cadenas radiales a finales de los años cuarenta y durante los cincuenta. Eso permitió la difusión de sus producciones discográficas a nivel nacional. Además, muy versátil, Antonio Fuentes empezó a trabajar con la dinámica de cuñas para promocionar sus discos. Esa relación económica entre grabación y promoción mercantil fue uno de los factores que hicieron posible que la música del Caribe empezara a sonar en emisoras del interior. Por eso, al mismo tiempo que sucedía en Cartagena con Fuentes y con otras emisoras y sellos del Caribe, sucedió en Bogotá con Discos Vergara y el joven Julio Torres con sus Alegres Vallenatos. Y tan famosa fue 'La víspera de año nuevo' en la voz del costeño, como 'Los camarones' en la del cachaco. Aunque hubo una diferencia: Buitrago en Cartagena no grabó sus éxitos con acordeón; Julio Torres en Bogotá, sí.



El acordeón



Hasta donde se sabe, la primera grabación con acordeón de estas músicas que poco después se llamarían "vallenato", la hizo Abel Antonio Villa (1924-2006) en 1944. Lo acompañó Buitrago en la guitarra y usaron guacharaca, pero no caja. El uso de este instrumento en las grabaciones se estandarizó más adelante. Este campo de la grabación fue muy experimental pues estaba sujeto a la creatividad artística y a la recepción y/o ventas logradas. Por una parte, desde su llegada en el siglo XIX, el acordeón hizo parte de diversos conjuntos según la ocasión. Por otra, esas primeras grabaciones se dieron bajo el influjo cubano que venía en curso desde años atrás con el uso de guitarras, arreglos vocales y presencia de otras percusiones como timbales, congas o campanas y, en ocasiones, instrumentos de viento.

Algunos sellos discográficos destacados fueron Tropical, en Barranquilla, o Fuentes, en Cartagena. También entraría a jugar un importante papel el sello Codiscos, de Medellín. Una vez se activó el negocio de la grabación y la música de acordeón empezó a tomar parte, empezaron las búsquedas musicales. En los años cincuenta se estabilizó el conjunto de acordeón, guitarra, caja, guacharaca y contrabajo, con el que se definieron también patrones rítmicos y de acompañamiento. Luego, ya en los años cincuenta, vendrían dos cambios importantes: se suprimió la guitarra y llegó el acordeón de tres hileras lo que permitió nuevos desarrollos musicales y el establecimiento de formalismos que fueron perfilando mejor el vallenato.

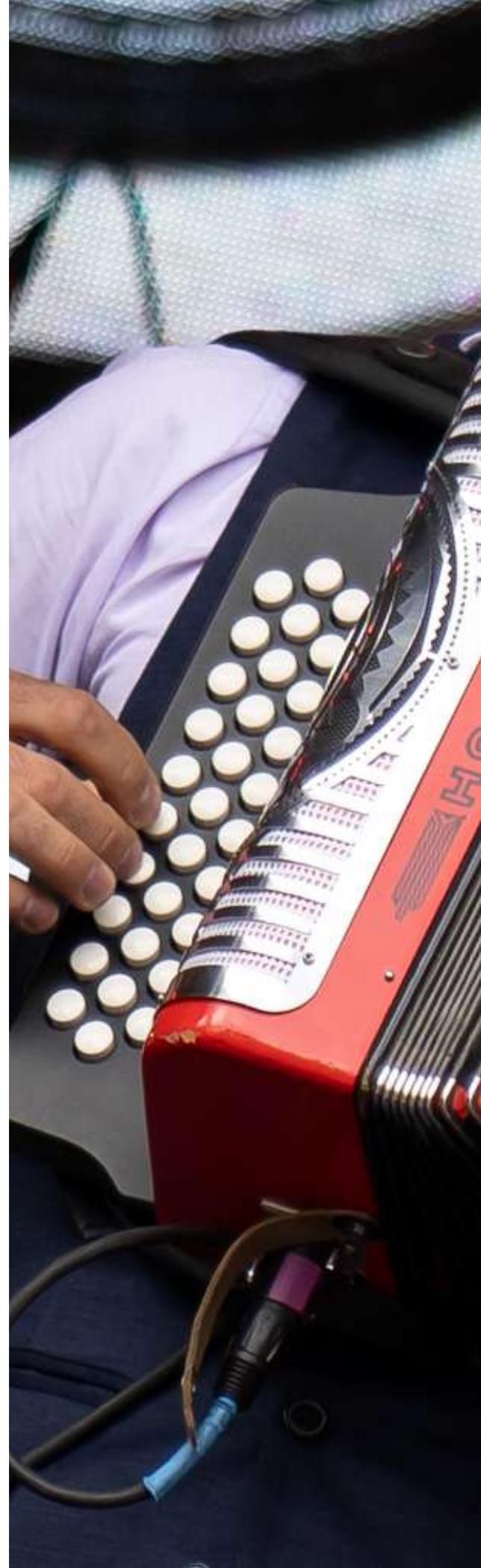
Dentro de los acordeoneros insignes en aquella década, que transitaron desde el entorno campesino al de la grabación, se encontraron Luis Enrique Martínez (1922-1995), Alejandro Durán (1919-1989), Pacho Rada (1907-2003), Juancho Polo Valencia (1918-1978) y Andrés Landero (1932-2000). Se estableció entonces una relación entre creatividad y mercado que estimuló el desarrollo del vallenato. En esa dirección de nuevas búsquedas para el uso del acordeón, formatos instrumentales y formas de producción discográfica, apareció Alfredo Gutiérrez (1943) quien, ya en los años sesenta, entró a hacer parte del legendario grupo Los Corraleros de Majagual, cuya razón de ser en buena medida fue la experimentación musical y la apertura de mercados. Sería poco acertado decir que Los Corraleros eran vallenato, pero su existencia ensanchó el camino del acordeón y su arraigo generalizado.



Por esa vía de consolidar el gusto y el consumo, en 1968 el sello Codiscos inició su marca Costeño para direccionar todo lo relacionado con el vallenato. Costeño llegó a ser uno de los mayores productores de vallenato y logró borrar el estigma que traía el vallenato de música 'corroncha', aún en el mismo entorno caribeño. Los primeros artistas fueron Alfredo Gutiérrez, Aniceto Molina y Enrique Díaz. Más adelante, los propios Luis Enrique Martínez y Abel Antonio Villa y luego una larga lista de acordeoneros y grupos vallenatos. Surgió entonces la competencia con el sello CBS, en medio de la cual se desarrollaron notables procesos de modernización sonora: adopción del bajo eléctrico, inclusión de coristas, uso permanente de congas y timbales. También se estableció la diferenciación de roles entre el cantante solista y el acordeonero. Y algo adicional muy significativo por parte de Alfredo Gutiérrez fue el uso de uniformes para sus conjuntos.

En paralelo, el formato de acordeón, caja y guacharaca se alzaba como estandarte con el surgimiento del Festival de la Leyenda Vallenata en ese mismo año 1968. Allí se reflejó no solo el arraigo de esa práctica, sino el progresivo influjo del vallenato en sectores de la élite política y administrativa tanto en Bogotá como en el Caribe. Un año antes, el político bogotano Alfonso López Michelsen se había constituido como primer gobernador del recién creado departamento de César con su capital en Valledupar. El festival fue uno de los medios para generar un vínculo identitario y estimular la cohesión social. En su concepción y desarrollo fueron muy importantes Consuelo Araújo Noguera y Rafael Escalona.

Entrados los años setenta se precipitaron varios desarrollos de manera simultánea. Por una parte, más avances en la experimentación musical de la mano con el mercado discográfico y sus métodos de promoción. A la vez, las emisoras mejoraron su cobertura, calidad y relaciones comerciales. La televisión, que había surgido en 1954, se popularizó mucho más. Vino la bonanza marimbera a mediados de la década, lo que produjo muchos beneficios económicos para los conjuntos vallenatos dada la demanda parrandera que suscitó aquel mercado ilegal. Todas estas fueron las circunstancias que llevaron a la consolidación del vallenato a nivel nacional. Durante los setenta, Codiscos y su filial Costeño llegaron a tener firmados 70 conjuntos vallenatos en simultánea. Uno de los principales mercados fue el de Bogotá.



***Bogotá y sus
alegres vallenatos***





Todos esos desarrollos repercutieron de manera directa en Bogotá. El público del Hotel Granada recibió con aprecio a Bovea y su conjunto en 1948 y, de hecho, el disco que sacó el Sello Vergara, de Julio Torres y sus Alegres Vallenatos, fue el primero que usó este término, “vallenato”, en una carátula discográfica. Aunque criticado en el Caribe, este disco vendió miles de copias. Sabido es el paradójico infortunio del joven Julio quien, con 21 años, murió ahogado en Cartagena cuando fue a conocer el mar. Así quedó frustrado su viaje a México para promover su música y aventurarse en el mundo cinematográfico, lo que sin duda hubiera repercutido en la historia del vallenato.

Pero la vida siguió adelante. Las canciones grabadas por Guillermo Buitrago y por Bovea y sus vallenatos empezaron a ser acogidas en la radio bogotana, en la que también se presentaban Fortich y Valencia, dueto conformado por un quibdoseño y un cartagenero que tenían un repertorio de música caribeña. Dentro de las emisoras que empezaron a programar lo que empezaba a conocerse como vallenato desde los años cincuenta se cuentan La Voz de la Víctor, Radio Santa Fe (con los programas ‘La hora costeña’ y ‘Meridiano en la costa’), Emisora Nueva Granada, Nuevo Mundo, Emisora Mariana y Radio Sutatenza. Más adelante se sumarían Radio Calidad y RCN. Radio Continental tenía el programa ‘Rincón costeño’ a cargo de Miguel Granados Arjona, quien programaba música tropical y algo de vallenato y presentó al conjunto Los Universitarios. Se trataba de estudiantes pertenecientes a familias bien acomodadas del Caribe que se ubicaron en Bogotá para realizar estudios universitarios. De los universitarios hicieron parte Víctor Soto, en el acordeón, el cantante Pedro García y el guitarrista Otoniel Miranda, entre otros. También frecuentaban Radio Santafé.

Por otra parte, desde los tempranos años cincuenta, Manuel y Delia Zapata Olivella emprendieron una labor mayúscula de promoción y circulación con diversos grupos de música y baile tradicional del Caribe. Ello incluyó música de gaitas y música de acordeón. Las presentaciones organizadas por los hermanos Olivella incluyeron entornos universitarios, el Teatro La Media Torta y múltiples parrandas con personas interesadas. Allí estuvo el joven político Alfonso López Michelsen.





Dentro de las migraciones a Bogotá, una relevante fue la de la familia Basanta. Integrada por Daniel y Lidia tuvieron cinco hijos dentro de los cuales estaba Sonia María que dio en conocerse universalmente como Totó la Momposina. Arribaron a Bogotá desde los años tempranos cincuenta y su casa se convirtió en lugar de cita y parranda, una suerte de centro cultural donde tenían lugar expresiones de todo tipo asociadas a la música del Caribe. Fueron innumerables los conjuntos vallenatos que tuvieron la casa de los Basanta como primera escala al llegar a Bogotá, así como aquellos, que se iban formando en la ciudad y recibieron un importante estímulo con la labor de esta familia.

Así es como en Bogotá sonaba cada vez más el acordeón. Canciones como ‘La cumbia cienaguera’, de Andrés Paz Barros y Esteban Montaña, interpretada por Luis Enrique Martínez, tenían un lugar en el gusto popular. Sin embargo, el protagonismo en esa década se lo llevó Aníbal Velásquez (1936) quien, no obstante haber hecho grabaciones vallenatas tan importantes como la primera versión de ‘La casa en el aire’, cautivó al público capitalino con la guaracha. Este músico fue muy cercano a Bogotá. De su contacto quedó el merengue ‘El Tejar’, tributo al barrio ubicado en el sur occidente de la ciudad. Por esos mismos años en Bogotá también se escuchaban las sonoridades caribeñas de Noel Petro, Crescencio Salcedo con ‘El año viejo’ y ‘Mi cafetal’, o José María Peñaranda con ‘Se va el caimán’. Otra resonante presencia del acordeón se generó con los Hermanos Román y las exitosas canciones que tuvieron desde 1956 que incluyeron aquel rock and roll ‘Very very well’, con el acordeón Morgan Blanco.





*Escalona:
el vallenato y las élites
de Bogotá*



Cuando la televisión llevaba un año de haber sido establecida, en 1955 se escenificaron algunas de las canciones de Rafael Escalona para las pantallas. En tal dirección, el vallenato ganaría más terreno en la capital con las grabaciones dedicadas a Escalona hechas por Bovea y sus vallenatos en los tempranos años 60. Y entonces, el 29 de noviembre de 1965, Rafael Escalona fue invitado al palacio presidencial por el mandatario del momento, Guillermo León Valencia. Allí estuvo acompañado por Colacho Mendoza (1936-2003) en el acordeón, Simón Herrera en la caja y Donaldó Martínez en la guacharaca.

Lo que esto representó fue la creciente acogida del vallenato no solo en los estratos populares de la sociedad, sino también en sus élites políticas e intelectuales. En torno al vallenato se reunieron políticos, militares, abogados, empresarios, industriales, ganaderos, académicos, periodistas y gestores culturales de alto rango. Rafael Escalona se convirtió en un importante eslabón dentro de una cadena de relaciones sociales que repercutió en que, a su turno, el vallenato también fuera aceptado por las élites del Caribe.

Otro paso decisivo también fue dado por Escalona y compañía. En 1966, el vallenato en vivo incursionó en la televisión. Allí se presentaron Colacho Mendoza, Simón Herrera, Hugues Martínez y Ángel Fontanilla, junto a Rafael Escalona. Aquella fue la primera de incontables presentaciones que tuvieron conjuntos vallenatos en un medio de creciente popularización y diversificación.

De manera complementaria, La Casa Nacional de la Música y la Casa Musical Conti, distribuidoras principales de artículos musicales en Bogotá, incrementaron su oferta de acordeones, dada la creciente demanda. Los conjuntos eran cada vez menos escasos y se vivía también un ambiente experimental: en lugar de caja se usaban bongós, congas y campanas. Así fue que, en 1967, por primera vez se grabó en Bogotá un disco completamente dedicado al vallenato. Este estuvo a cargo de Los Universitarios, con el sello Orbe. Como significativa singularidad, la grabación presentó los roles de cantante y acordeonero independientes: un aporte decisivo en lo que sería la historia por venir.





De manera análoga, Radio Juventud se hizo célebre en 1968 con el primer programa radial dedicado exclusivamente al vallenato. Cada domingo, la ciudadanía bogotana podía sintonizar el 'Concierto vallenato' que hacían Álvaro González Pimiento y Carlos Melo Salazar. Allí estuvieron el joven Jorge Oñate, Pedro García, Pablo López, además de otros músicos costeños ya radicados en Bogotá, o bogotanos y gente del interior que incursionaron en el vallenato.

Los seguidores del vallenato en Bogotá ya no se limitaron a aquellos inmigrantes del Caribe que se habían ubicado en la capital, sino que, el acordeón ganaba más y más adeptos locales. Durante los años sesenta y setenta, el gusto por el vallenato se multiplicó y así mismo la inmigración de músicos. Así empezaron a aumentar los conciertos y surgieron discotecas y tabernas para sumarse a la recurrencia de las fiestas privadas. Se recuerdan lugares como 'El troyano', 'La canoa', 'Noches vallenatas', 'La casa de los Buendía' y 'La otra casa de los Zuleta'.

A partir de los años setenta, la acogida fue definitiva. Conjuntos como el de los Hermanos López con la voz de Jorge Oñate, o los Hermanos Zuleta se hicieron parte de la cotidianidad sonora. Además de la radio, la televisión ya consolidada como medio popular fue un canal de primer orden para la divulgación del vallenato que ya no se escuchaba sino que también se veía. Programas como El Show de Jimmy, Tierra Colombiana, El Show de las Estrellas, Espectaculares JES o Galaxia Musical, entre otros, tuvieron frecuentemente conjuntos vallenatos invitados con la participación de figuras que ganaban cada vez más atención nacional y cuyas ventas de trabajos discográficos se tornaban millonarias. En 1974 se produjo la primera telenovela con música vallenata, 'Vendaval'. Así se inauguró una tendencia en la que el Caribe y sus diversas facetas culturales se hicieron cada vez más presentes en las pantallas a nivel nacional. Cabe destacar producciones como 'Gallito Ramírez' (1986-87), o 'Escalona' (1992) con la participación de Carlos Vives.

Ya en los ochenta, desde la perspectiva económica de los sellos discográficos, Bogotá se volvió decisiva. Luego de haber lanzado un disco, el posicionarse en Bogotá y el interior del país se volvió condición para dar continuidad a los proyectos de grabación de una agrupación vallenata. Para ello se contaba ya con emisoras cuya programación era casi exclusivamente dedicada al vallenato. Así vinieron conciertos masivos, emisoras especializadas y la circulación de artistas emblemáticos como Diomedes Díaz, El Binomio de Oro, Otto Serge y Rafael Ricardo. Sus canciones grabadas desde finales de los setenta y a lo largo de los años ochenta, hoy en día siguen vigentes en los gustos masivos.



Vamos a la playa...





Ese éxito del vallenato dinamizó el ritmo de la migración de músicos a Bogotá, procedentes del Caribe. El formato acordeón, caja, guacharaca se hizo irremplazable para innumerables parrandas en la ciudad. Esta vocación fue perfilando una relación demanda-oferta adicional que se hizo cada vez más visible entre las calles 54 y 57, sobre la Avenida Caracas. El sector conocido como ‘La playa’ se volvió un nodo para los servicios de serenatas. Allí desembocó un siglo de historia musical latinoamericana y como en la cotidianidad sonora de la población, convivieron mariachis, tríos de boleros y tríos vallenatos. En muchas ocasiones, los músicos empezaron a migrar de un género a otro, según fuera el requerimiento.

Los años ochenta y noventa fueron marcados por la explosión comercial del vallenato. Quizá el mejor referente sea el Binomio de Oro. El reconocimiento de Rafael Orozco e Israel Romero rebasó las fronteras nacionales. Sus giras de concierto por el Caribe, Latinoamérica y Estados Unidos fueron frecuentes. Así mismo, fueron varios los Discos de Oro y Platino que recibieron por ventas millonarias. Siguiendo los pasos de Alfredo Gutiérrez, se presentaron como una orquesta moderna en su vestir y puesta en escena, además de tomar varios riesgos en su instrumentación con inclusión de batería y teclados, entre otros instrumentos muy poco habituales en el vallenato. Poco antes de la trágica muerte de Orozco, trabajaron junto a Wilfrido Vargas en la canción ‘América en Carnaval’.

El impacto económico general del vallenato motivó y estimuló búsquedas estéticas y posibilidades de mercado renovadoras. Ya en los noventa, la confluencia entre aquella bonanza, el terreno de la televisión fertilizado y el histórico estatus de Escalona, hizo posible la reproducción de su vida en las pantallas y al afortunado viraje de Carlos Vives desde el mundo del pop, hacia este otro del acordeón. Ya catapultado, Vives se aventuró en la controversial tendencia de fusionar lo ‘clásico’ con lo contemporáneo, lo viejo con lo juvenil, lo local con lo cosmopolita.





Junto a un rey vallenato y sus amigos rockeros de Bogotá, formó La Provincia y abrió un nuevo horizonte cuya resonancia global no se ha disipado. Nuevas generaciones de ciudadanos habitantes de la capital, ajenas a lo ocurrido décadas atrás con el vallenato, lo reconocieron como parte constitutiva de su espectro emocional y del diverso paisaje cultural bogotano.

En el siglo XXI, Bogotá ha continuado siendo el escenario preferencial para numerosos conciertos de vallenato. Estas presentaciones han logrado reunir miles de personas en lugares emblemáticos de la ciudad y en todo tipo de bares y discotecas. Desde los cantos de Julio Torres, la historia ha sido permanente. El vallenato ha hecho parte de la identidad bogotana de diversas formas y por varias generaciones. Al punto que, en 2006, por primera vez en toda esta historia, un acordeonero bogotano, el gran Beto Jamaica, ganó el primer lugar de la categoría profesional en el Festival de la Leyenda Vallenata. Así mismo, el compositor Germán Villa fue ganador en la categoría 'Canción inédita' del mismo festival en el año 2012 con su merengue 'El rey del folclor'.

Con base en esta historia y teniendo en cuenta la fuerza y la presencia actual del vallenato en el espectro cultural bogotano, el Acuerdo No. 933 de 2024 del Concejo de Bogotá le otorgó vida al Festival Vallenato al Parque, con el propósito de valorar el legado del vallenato en la ciudad, promover su desarrollo y ofrecer un espacio de encuentro y enriquecimiento cultural para la ciudadanía. Hoy el festival llega con orgullo a su segunda edición.



Vallenato
AL PARQUE 2025